



MARIANA ENRIQUEZ

LA AMANTE DE LAS BRUJAS

Terribles, adictivos y luminosos: sus cuentos combinan elementos del más puro terror fantástico con datos concretos de la realidad. El resultado es perturbador y bienvenido. Una escritora de primera clase.

“La gente se asusta con mis historias y eso me parece bueno: yo quiero que se asusten”, dice Mariana Enriquez, media mañana de viernes en un bar de Parque Chacabuco. Antes de asustar a sus lectores con los cuentos de *Las cosas que perdimos en el fuego* (Anagrama), Mariana había publicado dos novelas (en 1994, *Bajar es lo peor*, y en 2004, *Cómo desaparecer completamente*) y un libro de cuentos, *Los peligros de fumar en la cama*.

Niña terrible cultora del dark, amante del terror y de las brujas, la que nunca había pensado en casarse se casó hace unos años con un señor que conoció en una entrevista periodística. (Ella, la periodista, fue sorprendida por un beso impensado de su entrevistado.) La chica de zapatillas abotinadas negras que adoraba visitar cementerios tampoco había pensado en tener hijos —y no los tiene, pero ahora lo piensa—. La periodista que trabaja desde joven sin parar —en redacciones estrepitosas y como docente en

la Universidad de La Plata— tampoco había pensado en su propio cuerpo hasta que un día se encontró preguntándose por sus cambios. Y junto con las preguntas de mujer madura aparecieron los terribles cuentos. Relatos que señalan a través de pequeños detalles los dobleces más terribles de la vida real y cotidiana. Terrorífico placer literario.

ELLE ¿Cuándo supiste que querías ser escritora?

MARIANA ENRIQUEZ Desde siempre. Publiqué a los 19 años y al año siguiente ya estaba trabajando de periodista. Y tuve períodos muy salvajes.

ELLE ¿Salvajes?

M.E. Salvajes de drogas, de noche, de salidas. Yo era rebelde pero no tan rebelde como para no darme cuenta de que tenía que conservar el trabajo. Tener que ganar dinero es disciplinador. Y agotador.

ELLE ¿El periodismo es sólo una fuente de empleo?

M.E. Yo hago periodismo cultural, que me permite canali-

"LOS RELATOS TIENEN QUE VER CON MI MADURACION Y CON UNA EDAD: LOS CUARENTA. Y CON UNA REFLEXION SOBRE LA CONVIVENCIA, LOS HIJOS, EL CUERPO."

zar mis entusiasmos culturales. Porque hay muchas cosas que me gustan: la música, cierto cine, ciertos personajes. El periodismo me sirve para conectarme con esos intereses.

ELLE En los cuentos de *Las cosas que perdimos en el fuego* los escenarios son reconocibles, ¿por qué esa presencia tan elocuente de lugares reales?

M.E. Me interesaba que el lector tuviera ese momento de incomodidad al ver una esquina conocida o la estación de trenes. Cruzar el terror con lo real es algo propio del género. Stephen King, gran maestro, lo hace. El terror contemporáneo funciona así: algo realista donde irrumpe lo terrible.

ELLE ¿La realidad es más horrorosa que lo más terrorífico y fantástico?

M.E. Cruzarla permite decir que la realidad tiene sus fantasmas o que cuando aparece el fantasma ya había una realidad que de por sí sola podía dar miedo. Lo terrorífico aparece para reforzar, para inscribir los cuentos dentro del género. Los monstruos son humanos.

ELLE El hilo que une a estos cuentos son las mujeres. ¿Por

M.E. ¡Sí! Ellas se bancan un montón de cosas y traté de entenderlas y comprenderlas desde la ficción.

ELLE ¿Y los hombres?

M.E. Lo que pasó es que estas mujeres empezaron a salir acompañadas de estos hombres que no existen, es decir, ellas están solas o ellos son apenas una nota al pie o son, desde su mirada, incomprensivos, distantes, machistas, rezongones.

ELLE Y hay un cuento de brujas...

M.E. El cuento que da título al libro está inspirado en los hombres que queman mujeres: desde Barón Biza hasta el episodio del baterista de Callejeros. Es una

respuesta radicalizada a la violencia machista.

ELLE En los relatos también hay chicos en peligro. ¿Por qué ese sufrimiento agudo?

M.E. También es parte del género hacerlo. Pero los niños están en peligro real, hay un gran descuido sobre ellos. Y el riesgo tremendo es que sólo pueden ser contados, es decir, no tienen voz propia en la realidad.



INCLASIFICABLE
EL FESTEJO DE SU EXITO

Sus nuevos relatos ya son un éxito editorial: fue record de ventas en la Feria del Libro, al mes de llegar a las librerías mereció una segunda edición, será traducido a 18 idiomas y publicado en 20 países. Y más: Beatriz Sarlo la comparó con Cortázar. Cuando apaga su laptop también sigue siendo feminista. Es parte del reclamo #NiUnaMenos y dice presente en actividades públicas relacionadas con la despenalización del aborto.

MARIANA ENRIQUEZ
Las cosas que perdimos en el fuego



DE ANAGRAMA

qué contar el terror desde una voz femenina?

M.E. En mis novelas, los protagonistas eran varones y son fascinantes, divinos, idealizados. Hasta que en un momento dije: "Tengo que salir de este temita".

ELLE ¿Hay una reflexión detrás de esto?

M.E. El libro tiene que ver con mi maduración y con una edad: los cuarenta. Por ejemplo, cómo se maneja una convivencia para una mujer como yo, que nunca pensó en casarse. Y que empezó a pensar: "Mi cuerpo tiene una edad, es el último momento para tener un hijo y eso no va a ocurrir". Y que pasó de chica punky con pantalones de cuero a otro estilo. Empecé a mirarme más como mujer y mirar a otras. Este proceso de reflexión coincide con el momento en que empecé a concebir estos relatos.

ELLE Pero a tus mujeres les pasan otras cosas...

ELLE Hablando de violencia de género... también son víctimas...

M.E. Me acuerdo el caso de Melina, una de las chicas que fue asesinada. Hicieron una construcción terrible de ella como la pibita del conurbano medio marginal. Habían robado fotos de su Facebook en las que ella aparecía llorando con

el rímel corrido, fotos que había hecho jugando: yo también hice esas fotos. Yo era así, son así las chicas, era hermosa, todas son hermosas y están hormonadas y locas a los 17 años. Y también decían que no le gustaba la escuela, ¿a quién le gusta la escuela a esa edad? El relato que armaron sobre ella era un horror, y ahí se ve el desamparo infantil. Nos educan como gente buena que no haría daño pero resulta que hay gente mala y hay descuido y también hay un mirar para otro lado. El terror es un género espejo: lo que perturba está en el que lee. □ **GABRIELA BABY**